

Tengo frio

Mas mi cuerpo arde

Sé que no hace frio...no puede hacer frio...estamos en el mes de Nisan
y sin embargo----siento frio.

Siento el suelo desgastado bajo mis pies descalzos, siento las ásperas
ataduras a una columna fría, helada.

¿Qué hora será?

Llevo tantas horas sin dormir....ayer, la cena de anoche, la oración en
Getsemaní, todo queda tan lejos, parece que fue hace una eternidad...

El sol aún no está en lo alto. Cuando lo esté todo se habrá cumplido...
aún queda...aún me queda tanto.

Estoy tan cansado Padre...

Huelo a sangre y sudor, huelo a venganza, a ultraje... huelo a ira, y
cuero y frio metal, huelo a espinos y maderas que me esperan. A
espinos y madera que están por venir, pero antes debo pasar por esto.

La humillación debe ser total.

Oigo voces, insultos, crujir de varas y risotadas, oigo la muchedumbre que espera agorera, oigo el restallar de un flagelo que prueba al aire mi tormento.

Oigo el silencio y el enmudecimiento de mis discípulos ante el miedo. Qué débiles son aún... Pero eso cambiará, vendrá el Espíritu y cambiarán y con ellos el mundo entero.

Todo será distinto desde hoy. Lo que hoy yacerá junto al polvo y la podredumbre será elevado a las alturas.

Lo que hoy será mancillado y vejado, será bendecido y enaltecido.

Lo que hoy es motivo de burla será fuente de veneración.

Pero tengo miedo Padre...

Entre todo ese ruido, oigo un corazón que late por mí, que ha latido y siempre latirá por mí. Ella está cerca. Lo sé. Oigo su dulce voz en mi cabeza: Jeshua Jeshua.

Madre ¿Lo comprendes? ¿Comprendes por qué lo hago? ¡Los amo tanto! Siento que tu dolor te unirá más a ellos y ellos ya no podrán dejar de quererte. Como yo. Como a su madre.

Pero ahora toca sufrir por ellos, porque así está escrito:

“Fue maltratado y Él se humilló y no dijo nada, fue llevado como cordero al matadero, como una oveja que permanece muda cuando la esquilan”

Así está escrito y así lo cumpliré pues es la voluntad de mi Padre.

Ya se acercan, los oigo reírse de mí, me insultan, siento frío, siento mucho frío.

“Leba fiu cam Abba, leba fiu cam”

Mi corazón está preparado Padre. Mi corazón está preparado.

Director Espiritual de mi Hermandad Reverendo Padre Don Mario Luis Almario Martín, Director Espiritual de la Hermandad de la Sagrada Mortaja de Algeciras, Reverendo Padre Don Rafael de la Palma Moreno Ruiz. Presidente del Consejo de HHCC de La Línea, Don Juan Ramón Mata, Señor delegado del Domingo de Ramos Don Carlos Granja, Hermanos mayores y cofrades de las distintas Hermandades de mi pueblo, familia y amigos.

En primer lugar quiero darle las gracias a mi presentador. Álvaro gracias por decirle que sí a mamá, casi sin pensártelo a pesar de tu edad y de la responsabilidad del momento.

Cuando un pregonero busca presentador supongo que serán muchos los factores que lo lleven a elegir a esa persona y yo desde luego nunca lo he hecho al azar. Ahora bien, es cierto que para mí, la razón que tiene más peso, ese factor que hace que me incline por alguien han sido siempre los lazos de cariño y amistad que me unen a esa persona. Mis presentadores siempre han sido personas a las que

quiero o admiro. Personas que me han ayudado en algún momento de mi caminar en la vida. Y creo que tanto Evaristo, como María José, Cristóbal, y Quero saben cuánto significó para mí su presentación.

Esta vez, por primera vez iba a pregonar a Cristo, y particularmente a mi Señor, ese que desde pequeña ha sido mi devoción. Así que pensé que lo mejor era elegir a alguien a quien apreciara y estuviera muy relacionado con el Señor. Varios nombres vinieron a mi mente, la verdad, pero esas personas habían compartido recientemente este atril, así que decidí seguir madurando la idea y dejarlo para un poco más tarde.

Tenía claro que no quería que fuera una persona que se dedicara a ponerme por las nubes, lo que se suele denominar un presentador de “altura”, más bien busqué uno un tanto “bajito”. Pero es que este pregón es para mi hermandad y todos o casi todos los que estáis aquí sabéis como soy, con mis virtudes y mis defectos, habéis reído y colaborado conmigo, habéis bregado con mis ideas, hemos llorado lo suyo y también porque no decirlo hemos discutido.

Si os dais cuenta como ocurre en una familia. Y cuando digo mi hermandad me refiero a todos los que la componemos, o alguna vez la compusimos.

Así que después de pensarlo varias semanas, un día lo tuve claro. Álvaro.

Y os voy a explicar por qué. Evidentemente para toda madre un hijo es su mayor tesoro, pero no sólo se trataba de adoración maternal, que ya os digo que la hay. Mi hijo nació como todos sabéis en la Semana Santa de 2005. Pero lo que quizás no sabéis es que la primera estación de mi hijo no fue en el 2006, cuando llevaba un pequeñito traje de nazareno de cuyo cingulo colgaba su chupa y que Quero me prestó ya que Martita lo había lucido unos años antes.

Su primera estación de penitencia mi hijo no acompañó a María Santísima de la Estrella, Reina de mi corazón. Su primera estación de penitencia mi hijo acompañó a ese Cristo que su madre varias veces había precedido vestida de nazareno siendo una niña. A mi Cristo de la Flagelación.

Mi hijo Álvaro hizo su primera estación de penitencia dentro del vientre de su madre en septiembre de 2004 en el cincuenta aniversario de Nuestro Señor. Y Álvaro, la acabamos enterita. Tú llevabas dentro de mamá sólo tres meses cuando acompañaste a mamá más que nunca.

Así que muchas gracias presentador, lo que hayas dicho sobre mí probablemente no sea lo más poético o estético que se haya podido escribir pero desde luego te habrá salido de ese corazón tan noble y lindo que tienes. Y también déjame decirte que admiro tu valor, porque subirse aquí no es nada fácil y menos por primera vez, y tan sólo nueve años. Pero además es mi manera de sembrar en ti una semilla de amor que floreció en mí hace ya 30 años y que espero que nunca olvides.

Álvaro, Él nunca te abandonará, nunca te fallará, siempre estará contigo y en unos pocos meses podrás recibirlo dentro de ti por primera vez. ¿Tú sabes lo que mamá te quiere no?, pues como a Él también lo quiero tanto, mi deseo es que lo conviertas en tu amigo

para toda la vida. Una madre quiere siempre lo mejor para sus hijos y con certeza absoluta te digo que no hay nada en este mundo comparable a vivir con Él a tu lado.

Gracias mi vida. Te quiero.

En segundo lugar darle las gracias a mi Hermandad. Sabéis que ahora no estoy tan involucrada como antes, pero espero que no sintáis que me he alejado de vosotros y que vengo a este pregón como de visita. Sigo aquí en nuestra Parroquia y os ayudaré en todo lo que pueda. Os aprecio a todos, evidentemente con algunos mi relación es mayor que con otros, pero es que hay algo que siempre he tenido muy claro. Esta es mi Hermandad y lo es por mi devoción por sus Sagrados titulares, no porque me lleve mejor o peor con su Junta de gobierno. Por eso aunque pasen 20 años y nadie se acuerde de que yo fui parte de una junta de gobierno, que fui pregonera de su Virgen y de su Cristo, esta será mi Hermandad. Porque Dios y su Madre así lo quisieron un día. Porque con solo once años me hice cofrade y

cofrade moriré. Con la ayuda de Dios. Gracias de corazón por dejarme decirle a mi Señor esas cosas que brotan en mi interior cada vez que lo miro a los ojos. Vaya mirada...pero bueno eso vendrá a su tiempo.

Y gracias por último a todos los que estáis aquí, a mi familia, la de sangre y la de corazón, a mis amigos cofrades, a miembros de otras juntas de gobierno, a la buena gente de todos los grupos de la Parroquia de Santiago, cáritas, catequistas, legión de María, grupos de oración, a todos, a compañeros de trabajo, del cursillo de Cristiandad 431, espero que sintáis que es un pregón de colores, gracias a mis amigos, a mi cura, y algunos otros sacerdotes que se han buscado un hueco para escucharme, a los miembros del consejo, a anteriores pregoneros de mi hermandad y a mis hermanos de Flagelación y Estrella, ya sean miembros de la Junta de gobierno, o nuestro grupo joven, a sus nazarenos, sus costaleros de palio o de misterio, gracias, a sus capataces, sus contraguías, a sus bordadoras, sus floristas, y a su vestidor. Gracias por acompañarme una vez más.

Porque sé que aunque alguno de los que he nombrado no están aquí, están conmigo.

Este pregón va dedicado a una persona muy importante. Mi padre, que yo creo que sin intuir la importancia que luego ese hecho tendría en mi vida durante el mes de julio de hace 30 años me hizo hermana de esta hermandad. Por enseñarme tantas cosas, como tu honestidad, tu dedicación, tu amor por el trabajo bien hecho, tu lealtad, tu fortaleza y tu humildad y generosidad, que te lleva a hacer cosas sin que nadie tenga que saberlas. Sólo Él y tú. Tu sólo acompañaste a nuestro Señor en una estación de penitencia portando su estandarte hace muchos años y fue en memoria de una gran persona que nos dejó demasiado pronto y que adoraba a nuestra Hermandad. Y gracias por regalarnos a esta Hermandad esa mirada que me hace ver a Dios.

Como os acabo de decir mi padre me hizo hermana de Flagelación en el año 1984. Según los registros soy la hermana número 13. Hermana de una hermandad que renacía después de un periodo de completa inactividad. Una hermandad que empezaba de nuevo, de forma humilde pero con valentía, con mucho por hacer pero llenos de ilusión.

Recuerdo que ni siquiera nuestros hábitos de nazareno era nuestros, eran de la hermandad y veníamos al local de la calle González Hontoria a ver de qué talla lo necesitábamos y los alquilábamos para la estación de penitencia. Eran sin capa con la túnica blanca y el antifaz y el cíngulo azul marino. ¿Os acordáis?

Y yo empecé como una nazarena más, bueno como una más no, de las fatigas, de las que no quiere salirse del cortejo aunque su madre se lo diga, de las que hacía que sus amigas salieran con ella de nazareno. Ya con mis once años esto era algo especial año tras año.

Yo acompañaba a mi Cristo, algún año salí incluso de diputada de tramo cuando era un poco mayor. Y cada vez me interesaba más

estar antes del día de la salida, poder ayudar en lo que fuera. La semilla estaba ahí.

Recuerdo cuando nuestros tramos de nazarenos no llevaban cirios sino unos palos sobre los que se ponían unos cordales y estos palos iban unidos entre sí con unas cuerdas. Cuanto ha cambiado la Semana Santa de mi pueblo y cuanto ha cambiado mi hermandad.

Y como os dije en mi exaltación a nuestra Estrella...entonces llegó Ella, y sí me fui al tramo de palio. Hice estación de penitencia durante tres años con Él y después seguí con la Virgen. Hasta el año pasado.

El año pasado hice estación de penitencia con mi Cristo de la Flagelación. Después de 26 años volví a estar delante de su bendita presencia con mi túnica, muy distinta a esa primera que os conté hace un momento pero con el mismo pellizco en el alma. Y lo quise hacer porque se cumplían mis 30 años de nazarena. Y quise acompañarlo como esa primera vez.

Y luego la vida me llevo a hacer algo que nunca había hecho. Eché de promesa no ver a mi Estrella en la calle hasta que llegara para el encuentro.

Ahora eso sí disfrute de momentos inolvidables delante de mi Cristo. Como encargada de velar por los monaguillos más pequeños estaba justo a su lado. Lourdes Guzmán no pudo ser mejor compañera de camino. Toda devoción a su Señor, esa devoción que se ve en los ojos como reflejo de un corazón enamorado.

Recuerdo un momento increíble ¿Te acuerdas Lourdes? Íbamos por Banqueta y acabábamos de pasar por la policía local, en ese momento Lourdes me dice que mire hacia la izquierda y veo el paso de Nuestro Padre Jesús en su Entrada Triunfal en Jerusalén. Fue una imagen preciosa nuestros dos Titulares caminando cada uno en una dirección mostrándonos la cara y la cruz de los últimos días de Nuestro Señor. Volvía la alegría de unas palmas que lo aclamaban como rey y llegaba el martirio y el sufrimiento, principio de lo que habría de venir.

Y no sé si te acuerdas Lourdes pero nos abrazamos y no parábamos de decir que hermosura de momento y entonces embelesadas como estábamos vimos que se nos echaba el Señor encima y a tu hermano y a tu marido diciéndonos que anduviéramos las dos.

Fue una estación de penitencia dura, durísima, la más dura de mi vida por un lado no podía verla a Ella y por otro me puse enferma, pero había que llegar hasta el final. Nunca he abandonado una estación de penitencia por mi propia voluntad y esa no iba a ser la primera vez.

Cuando llegamos al templo Ernesto me preguntó: ¿Qué tal te ha ido? Y no sé si te acuerdas pero mi contestación fue: no lo vuelvo a hacer más. Pero le aclaré lo que no vuelvo a hacer más es no poder ir a ver a mi Señora.

Ese día recordé otra manera de sentir el domingo de ramos. Ese día sentí que todos compartimos lo mismo y me di cuenta de que mi amor por mi Hermandad no tiene tramos, ni músicas distintas, no tiene compañeros de camino diferentes, no tiene formas de andar

diferentes. Mi amor por mi Hermandad se basa en dos palabras que son muy grandes y si se dicen y se sienten de verdad no nos caben en el pecho: Jesús y María. Así de simple y así de hermoso.

Así que hoy os digo algo que decidí al llegar a casa esa noche rendida. Algo que no le he dicho a nadie hasta ahora ni siquiera a mi marido. Desde ahora en adelante cada año haré estación de penitencia con uno de mis titulares. Un año con mi Cristo y otro con mi Estrella. Ahora eso sí me tendréis que permitir alguna escapada al otro tramo.

Yo me siento nazarena de tu hermandad de Santiago

Yo me siento tu instrumento, tan chiquitita en tus manos.

Y yo siento el privilegio de tener tantos hermanos

Que quieren llevarte al mundo cada domingo de Ramos.

Yo me siento nazarena de los pies a la cabeza

Nazarena de mi Cristo, nazarena de mi Estrella

Cuando voy con el Señor, siento que Dios caminando

Bendice a este pueblo nuestro y a la vez lo va enseñando.

Enseñando sus heridas que por nosotros admitió

Enseña que dio su vida y que la dio por amor.

Más mis ojos nazarenos, cofrades desde la infancia ve también en sus
andares una marea de elegancia

Unos largos de locura, un costerazo flamenco

Y un dulce que por Morón deja a todos boquiabiertos.

Y mientras Tú caminabas y yo en tu camino estaba

Mi alma extrañó su cara, sus manos y su mirada

Y entonces caí en la cuenta

Cuando estoy junto a su palio

Como en tantas madrugadas

Un susurro entra en mi ser

Y siento que Tú me llamas

Vente conmigo mujer.

Y cruzar todo el cortejo para poder verte andar y recordar los
momentos de mi primer caminar

Y es que siempre te he buscado en todas las estaciones

Siempre me escapaba a ver al Cristo de mis amores.

Qué suerte ser nazarena, con un antifaz azul,

Que gracia ser nazarena porque lo quisiste Tú.

Qué suerte ser de los tuyos, cristiana para vivirte

Que gracia seguir tus pasos y dejar que Tú los guíes

Qué suerte estar en tus manos, y que me lleves en brazos, pues alguien me dijo un día que tatuado en tus palmas, llevas escrito mi nombre y te quiero con el alma.

Qué suerte estar en tus manos, aunque las lleves atadas, con ese cordón dorado con la devoción trenzada, que suerte estar en tus manos y que seas mi Señor.

Qué suerte estar en tus manos Cristo de Flagelación.

En tus manos Señor, y vaya manos. ¿Os habéis parado a mirar alguna vez las manos de nuestro Cristo de la Flagelación con detenimiento?

Unas manos entrecruzadas a la espalda. La mano derecha sobre la izquierda, los dedos ligeramente flexionados, pero sus palmas abiertas. En esas manos no hay crispación, no hay muestra del terrible dolor que estaría sufriendo su bendito cuerpo.

Nuestro Padre Jesús de la Sagrada Flagelación fue realizado en Sevilla en el año 1953 por un escultor de esa ciudad llamado Eslava Rubio. Y dicho escultor quiso y supo dotar a nuestra querida imagen de una característica para mí primordial a la hora de mostrar la figura de nuestro Redentor. Su gran dulzura, su ternura hacia los hombres, su eterna misericordia, no sólo cuando compartía el pan con sus discípulos, o sanaba a aquellos que se arremolinaban con la única intención de poder rozar su manto. Sino también en momentos de extremo dolor y crueldad. En situaciones totalmente injustas hacia su persona. Cristo nos ama hasta el extremo de entregarse por nosotros, hasta el extremo de consentir su propio sufrimiento en beneficio de aquellos que son los causantes de su dolor. Pero es más Cristo no sufrió lo que sufrió solo por ellos que compartieron su tiempo, ni los que lo precedieron, he dicho con plena consciencia que nos ama, no que nos amó y lo que es más que nos ama a todos y cada uno de los que estamos hoy aquí, nos ama con nombre y apellidos.

Como os decía Cristo de la Sagrada Flagelación se nos muestra dulce, sereno, más no impasible. El sufre, más sabe por qué sufre. Y esa es una gran diferencia. Él era conocedor del mal que había que llegar y que le hizo sudar gotas de sangre en Getsemaní, agotado, azotado, cansado hasta la extenuación pero amando.

Juan Eslava Rubio era un gran escultor que supo retratar en unas manos la más hermosa misericordia, el más profundo amor hacia los hombres que jamás haya existido. Mi Cristo no se esconde, no se crispa ante el dolor, no se encoje ante el suplicio, no rehúye ni un solo azote del terrible flagelo, mi Cristo abre sus manos puras que no esconden más que amor a raudales.

Las manos de Eslava Rubio son manos que narran evangelios. Eslava Rubio tras haber realizado a Nuestro titular tiene en su haber varias manos maravillosas. Pilar, las manos de tu venerado Jesús de la Sentencia de la Hermandad de la Macarena fueron talladas por esa misma gubia e igualmente la dulzura de las manos de nuestra Señora

de la Salud de la Hermandad de San Gonzalo salieron de las manos del escultor.

Manos que lo ofrecen todo y no piden nada a cambio.

Pero si sus manos son una muestra de bondad infinita, hay algo en mi Cristo que no puede dejar indiferente a nadie que realmente lo mire.

En un cuerpo magullado, arañado, maltratado no encontramos lo más impactante en sus heridas, ya sea en espalda o torso. El gran tesoro de mi Cristo de la Flagelación, lo que me hace ver en Él, el auténtico reflejo de divinidad que un día espero encontrarme frente a frente en la gloria, es su mirada,

¿Una mirada triste? ¿Desesperanzada? ¿Desengañada? ¿Defraudada ante los hombres? Yo no lo creo. Cristo de nuevo nos da una lección de humildad y nos mira con ternura, desde su restauración en 2004, mi Cristo parece estar a punto de echarse a llorar, sus ojos tienen ese brillo que se forma cuando las lágrimas comienzan a empañarnos la mirada. Pero es que no siente compasión

de sí mismo, ahí radica el misterio que me embauca en su mirada. Esas lágrimas nacen de la compasión de nuestro Señor por nosotros que lo miramos. Cuando yo miro a los ojos a mi Cristo, miro a Dios a la cara. Su compasión, su ternura, su tristeza es para con nosotros, así humillado y maltratado como está, esos ojos claman: perdón porque no saben lo que hacen, y es que hermanos seguimos sin saber lo que hacemos, y él sigue pidiendo a Dios Padre perdón para nosotros.

Hubo un teólogo que afirmó que si Dios no se hubiera hecho hombre, para él la palabra Dios hubiera sido solo una palabra. Que había sido necesario que Dios se hiciera de carne y hueso para que se hincara de rodillas. Y ahora yo os digo: si hay quienes han necesitado ver caminar a Dios sobre sesenta pies y treinta cuellos, marcando el izquierdo para hincar esa rodilla ¡Bendito sea Dios!

Eso, querida Hermandad conlleva una gran responsabilidad. Hay quien ha llegado a Jesús a través de nosotros, pero no podemos dejar que esa devoción no traspase la madera. Es más dentro de nosotros

mismos no podemos dejar que esa fe se quede solo en una hermosa mirada que alguien tallara hace más de 60 años.

Yo no adoro al muñeco, como despectivamente lo llaman algunos que supuestamente saben de Jesús más que yo, yo le tengo devoción. De igual manera que conservo esa foto de mis abuelos que me los recuerda, que me hace más fácil comunicarme con ellos, decirles cuanto los echo de menos, y a esa foto la cuido, la mimo, para que no se me estropee. La guardo en un lugar importante y la enseño orgullosa a mis conocidos y amigos. ¿Cómo no voy a hacer eso mismo con la imagen de mi Dios?

Ahora, si algo tengo por seguro hermanos, es que si pudiera darles un beso a mis abuelos, en vez de a esa foto, si pudiera abrazarlos de nuevo, o siquiera compartir un minuto con ellos saldría corriendo sin pensarlo.

Pues bien, ese de la mirada dulce, ese al que paseamos con orgullo y enseñamos a nuestros amigos cada vez que tenemos ocasión, ese al que cuidamos está ahí. Está ahí. Siempre. No a lo mejor un día, o una

fecha señalada, está ahí siempre. Esperando como solo los buenos amigos saben hacerlo. Si yo os pudiera hacer comprender a los que aún no habéis gozado de su presencia sacramental lo que es... es tan grande lo que tenemos al alcance de nuestra mano. Es cuando su presencia te invade, cuando sólo estáis Él y tú, es la paz y enamorarse de él...si yo pudiera contagiaros eso...si fuera capaz de hacerlo.

Hermandad por mucho que lo deseemos a veces, no pudimos vivir con él hace 2014 años, pero si podemos vivir con él ahora mismo. Podemos cruzarnos con el cada día en el año y a mí no se me ocurre ningún día mejor que un Domingo de Ramos para empezar. Y cuando lleguemos a esta nuestra casa, a quitarnos el costal y el antifaz, quítate el costal, quítate el antifaz de nazareno pero no quites a Cristo de tu vida, a ese llévalo contigo los 365 días al año y no sólo en la cartera, sino en el corazón para abrirlo a los demás, en el alma para sentirnos llenos de Él, en los ojos para ver la vida de colores, aunque llueva a cántaros. Y para que otros vean ese reflejo y quieran sentir lo mismo.

Pero ojito, al igual que deseo que quienes lo veáis sólo por fuera empecéis a verlo por dentro y a incluirlo en vuestro día a día, desearía que aquellos que lo aman y lo sienten tan intensamente por dentro vean lo necesario que es que otros lo vean por fuera, que no menosprecien esa devoción. Que será de madera, pero esa madera representa lo más grande.

Yo creo que ambas partes son compatibles: cofrade y cristiano comprometido, es más desde la humildad me glorío de poder tener las dos partes de ese maravilloso puzle que es mi fe.

Y a mis hermanos más pequeños, aprended de vuestros mayores a montar un costal, a sacarle brillo a una jarra, a montar candelera hasta que ese cirio que se resiste esté recto, a montar un altar para Jesús sacramentado, a preparar unos cultos, a sacar de donde no hay, a recoger para compartir con quienes no tienen, a compartir vuestra fe con los niños de nuestro barrio, a bordar verdaderas maravillas, a desenredar un incensario y mil quinientas cosas más. Pero sobre todo no tengáis miedo a abrir el corazón a Cristo.

Y a mis hermanos más mayores entre los que me incluyo comprometámonos a recordarles sus enseñanzas con palabras y hechos. Él que nos mira con dulzura infinita así lo quiere. Luego lo adornaremos con todo nuestro arte, nuestras tradiciones y nuestra forma de sentir, Sensibilidad que a Dios seguro le hará sonreír.

Y ahora voy a hacer algo que no se suele hacer en los pregones. Ahora voy a callar. Y voy a callar porque quiero que hablen otros. Porque quiero que escuchéis. Si podéis cerrad los ojos, olvidaros de donde estáis y sentid.

Porque ahora voy a callar yo y que recen los costales:

Si en todo eso no sois capaces de ver una gran muestra de amor, si sólo sois capaces de escuchar unas órdenes y unos hombres exaltados, seguramente mi pregón no os llegue completamente al corazón.

Por si alguno se le ha escapado, ya que al estar grabado en directo el sonido sale del corazón y nada más, en ese audio grabado hace tres años en calle Morón hay frases como estas: A dormir al de arriba que es a lo que venimos aquí, venga de frente con Él...con Él, bendicióno "pa" todos Señores, que Dios os bendiga, gloria pa todo el mundo. Gloria al Señor. Y mi favorita: Pa el Señor lo que pida. ¿Esa es de Sergio Torres verdad? Y varios te quiero entre ellos.

Gente sencilla, buena gente como dice Raúl, como aquellos pescadores de Galilea de los que se rodeó el Señor, que quizás en sus principios eran unos timoratos, hasta que llegó el Espíritu. Gente como aquellos pescadores que lo subieron a su barca. Nosotros, mi hermandad queremos hacer igual. Nosotros Señor te vamos a hacer igual, Con la única diferencia de que ellos te subieron en una barca y nosotros, con su ayuda, te vamos a subir a un barco ¿O nos flagelos?

La Majestad sabe andar

Revirando en corazones

Haciendo que hasta un costal

Pueda aliviar los dolores.

Mi Cristo camina dulce

Y ronea porque puede

Que si Morón es camino

Las heridas ya ni duelen.

Cuando pasa para el tiempo

Todo cambia de repente

Las penas se sienten menos

Si el Señor viene de frente

Es Cristo quien viene a mí

Y me atrapa en su mirada

Y la luna que es flamenca

Quiere alumbrarle la cara, quiere quitarle esa pena, quiere robar su
amargura, quiere endulzar su agonía con rayos de plata pura.

Si anduviste sobre el agua

En el mar de Galilea

Aquí son tus costaleros

Los que en sus cuellos te llevan, los que en su alma te guardan, con
costeros de emociones y chicotas de esperanza.

Los que tu nombre pregonan sobrándole las palabras pues al compás
del izquierdo mi Cristo en la calle manda

Esos que tienen la raza para seguir cada año, esos que no tienen miedo
de llevarte a cada paso, esos que acercan a todos al mejor de los nacíos,

esos que cada Domingo suspiran seguir contigo. Esos que al palo se abrazan como Tú hicieras un día, a esos que la fe les dice que Tú por amor morías. A esos que aunque estén rendidos quieren seguir caminando pues la calle se hace corta y habrá que esperá otro año. A esos que con sus cuerpos hacen altares de gloria, a esos que cada año repiten tu misma Historia,

A esos hombres que con mimo llevan al Señor al cielo

Y son guiados por Él, Jesús su mejor vocero. Esos que con impaciencia esperan el mes de enero para poder empezar y trabajar con esmero.

A esos que en nuestra tierra se les llama costaleros, el nombre se queda corto y Dios le busco uno nuevo.

Que en la Iglesia de Santiago donde una Estrella es lucero

A esos hombres ya por siempre Cristo los llama Flagelos.

Tengo frío.

Más mi cuerpo arde.

Sé que no hace frío...no puede hacer frío...estamos en el mes de Misan.

La primavera ha desperpezado los rayos del sol para que luzcan más bellos que nunca. Los candelabros de guardabrisas me arropan con sus luces, pero aun así tengo frío.

Mi piel al contacto con el cordón y la columna siente escalofríos solo de pensar en lo que ha de venir. La emoción recorre mi ser de arriba abajo. Y siento frío.

Siento mi paso bajo mis pies descalzos. Siento que estoy donde debo estar. No hay lugar ni momento mejor para estar. Es mi momento.

¿Qué hora será? Llevan tantos días sin descansar, preparándolo todo, para que no falte un detalle para nuestro gran día. Aún no es la hora, queda poco... pero las manecillas del tiempo se entretienen demasiado cuando mi corazón desea traspasar el umbral. Y escuchar descorrer ese esperado cerrojo.

El sol está en lo alto, pero a pesar de no haber empezado siquiera, siento que las horas que ahora parecen eternas volarán como en un sueño.

Ardo en deseos de reunirme con ellos

¿Les fallarán las fuerzas Padre? Yo les haré sentir que lo que cargan sobre sus cuellos no es sólo madera trabajada, por algo lo llaman misterio. Les haré ver que verdaderamente hay algo grande en lo que hacen.

Huelo a clavel, a Lirio, a rosas y a agua bendita del Jordán. Huelo a ropa recién planchada que con mimo lleva semanas preparada, huelo a incienso que desde Belén hasta hoy anuncia mi presencia al mundo. Huelo a sol de primavera y a madera nueva, recién traída. Huelo a cera que resbala por cirios rojos de sacramental memoria.

Oigo voces, gentes que se agolpan para verme salir, un murmullo que espera impaciente, oigo risas de niños que estrenan una nueva primavera cofrade, unos acordes que me recuerdan que no estaré solo

en mi caminar, que me recuerdan que esta tierra sabe hacer de mi pasión su gran pasión.

Oigo los abrazos y palabras de ánimo de mis cofrades, de mis hermanos, oigo sus rezos, oigo sus voces henchidas de orgullo al proclamarse hijos de Dios. Oigo como después de dos mil años siguen repitiendo la oración que yo mismo les enseñé. Son valientes Padre, saben que van a sufrir y van a hacerlo por enseñar mi misterio a los demás. Algo tan grande no puede sólo quedarse encerrado en un piadoso recogimiento.

¡Qué no tengan miedo Padre! Que nunca tengan miedo a enfrentarse al mundo en mi nombre, a llamarse hermanos míos, que sean testigos del amor que les profeso a cada uno de ellos.

Sin embargo hay algo que no ha cambiado en estos 2014 años. Hay algo que sigue exactamente igual que aquella terrible tarde. Sigo oyendo ese corazón. Oigo un corazón que latió por mí, late y siempre seguirá latiendo por mí. Ella está cerca. Frente a mí. Mi madre. Hermosa aún entre lágrimas. Desearía estar aún más cerca para que

como, cuando niño me abrazaras de nuevo y me susurraras al oído:
Jeshua, mi Jeshua.

Sé que al final de esta mágica jornada podré hacerlo. Mis costaleros al final del día me llevarán más cerca de ti. Nuestro encuentro.

Sólo Tú me entendías, solo Tú en tu humilde sabiduría comprendías la naturaleza de mi tormento, de mi sacrificio. Y ahora los veo unidos en torno a ti. Y ya no pueden dejar de quererte. Como yo. Como a su madre. Como su Estrella.

Pero ahora toca salir al encuentro de los que fuera nos esperan porque así está escrito en las almas de todos los cofrades de esta tierra, para mayor gloria de Dios.

Ellos repiten:

No existe gloria más grande, ni existe mayor honor

Que ser los pies de mi Cristo, en su Sagrada Flagelación.

Y yo os añado:

Ni existe orgullo en la tierra, y a los cielos lo comparo

Que sentir que estáis conmigo otro Domingo de Ramos.

Así está escrito y así se cumplirá porque es la voluntad del Padre.

Ya se acercan, los oigo preparase, los veo dirigirme una última mirada antes de adentrarse bajo las trabajaderas. Siento frío, mucho frío y sé que ellos comparten ese escalofrío de amor que nos une.

Mi pueblo me espera y mis costaleros, aquellos a quien yo elegí para que la gente los llamara los flagelos, me llevaran. Aquello que fue mi tormento se ha convertido en mi orgullo.

“Leba fiu cam, Abba, leba fiu cam”

Mi corazón está preparado Padre. Mi corazón está preparado.

¿Está preparado el tuyo hermano?

He dicho